

Trabajo Fin de Grado

Descubriendo la perspectiva filosófica de la
propuesta legislativa sobre el régimen jurídico
de los animales.

Autora

Alba Lucía Castillo Gascón

Directora

María José Bernuz Beneitez

Facultad de Derecho
2018

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.	1
II. ¿DERECHOS DE LOS ANIMALES U OBLIGACIONES HACIA ELLOS?	3
III. ENFOQUES SOBRE NUESTRAS OBLIGACIONES RESPECTO A LOS ANIMALES.	5
1. ÉTICA DEONTOLÓGICA.	5
1.1 Bases de la corriente: Kant.	6
1.2 Enfoque neo-kantiano: Dean.	7
2. CONTRACTUALISMO.	8
2.1 John Rawls.	9
2.2 Otras vertientes.	10
3. UTILITARISMO.	10
3.1 Precedentes históricos.	11
3.2 Utilitarismo contemporáneo: Peter Singer.	12
4. DERECHOS DE LOS ANIMALES.	13
4.1 Tom Regan.	14
4.2 Martha Nussbaum.	15
IV. ANÁLISIS DEL NUEVO RÉGIMEN JURÍDICO DE LOS ANIMALES.	16
1. EXPOSICIÓN DE MOTIVOS.	16
2. ARTICULADO.	18
2.1 Reflejos de la ética deontológica.	18
2.2 Reflejos del utilitarismo.	21
2.3 Reflejos de la perspectiva a favor de los derechos de los animales.	22
V. CONCLUSIONES.	22
VI. BIBLIOGRAFÍA.	25
VII. ANEXO.	26

I. INTRODUCCIÓN.

El tema que he escogido para este trabajo es el estudio de las bases filosóficas que han motivado la Proposición de Ley de modificación del Código Civil, la Ley Hipotecaria y la Ley de Enjuiciamiento Civil, sobre el régimen jurídico de los animales (122/000134).

La razón por la que he escogido el análisis de la perspectiva filosófica sobre una norma tiene que ver con el hecho de que, como ciudadanos, tenemos el derecho y a la vez la obligación de ser críticos y cuestionar las iniciativas parlamentarias que se tramitan. Para poder juzgarlas y tener una opinión formada, es importante conocer las razones o el trasfondo que tienen, no quedarnos únicamente con el resultado.

He elegido esta Proposición de Ley relacionada con la consideración de los animales en diversos sectores del ordenamiento jurídico, en primer lugar, porque el tema de los animales, su espacio en la sociedad y su tratamiento por el derecho personalmente me atrae y tenía interés en conocer las distintas posturas que existen. En segundo lugar, y como justificación del interés, considero que la preocupación por los animales, por su bienestar y por las situaciones de maltrato es creciente en la sociedad.

La evolución en la investigación animal muestra que los animales son seres sintientes, que tienen capacidad para sentir y sufrir. Ello hace que nos encontremos ante un dilema a resolver por el ser humano: ¿les otorgamos derechos? ¿Tenemos obligaciones hacia ellos? En su caso, ¿qué tipo de obligaciones? ¿Deben estar recogidas en el ordenamiento jurídico? Esta disyuntiva podría tener su base en la teoría de David Fraser¹, que cree que las actividades de los humanos afectan a los animales en cuatro formas principales:

1. Poseyendo animales, por ejemplo, en granjas y como mascotas.
2. Causando daños intencionales a los animales, por ejemplo, a través de la caza.
3. Causando daños directos pero involuntarios a los animales, por ejemplo, mediante las colisiones de vehículos.
4. Dañando a los animales indirectamente al perturbar el mantenimiento de la vida, los procesos y equilibrios de la naturaleza, por ejemplo, mediante la destrucción del hábitat y el cambio climático.

Así pues, el espacio que ocupan los animales en la sociedad, su cualidad de seres sintientes y el hecho de que en muchas ocasiones sean dependientes de nosotros, hacen que

¹ FRASER, D. «A "practical" ethic for animals», en *Journal of agricultural and environmental ethics*, 25, 2012, pp. 723-724.

debamos considerar la posibilidad de integrarlos o no en nuestro círculo moral. Esta influencia que ejercemos sobre los animales, su dependencia de nosotros o el hecho de que nuestro comportamiento puede afectarles en diversas áreas, debe llevarnos a pensar si debería tener incidencia en nuestro comportamiento moral. La cuestión es si deberíamos preocuparnos porque los animales sufran o por privarles de lo que necesitan para vivir una vida plena y natural. La relación que tiene la sociedad con los animales hace que surjan estas preocupaciones y que aspiremos a ampliar nuestro mundo ético más allá de los humanos.

Esta ampliación del círculo de la moral ya se puso de manifiesto en 1869 en la *Historia de las morales europeas* de W.E.H Lecky donde dice lo siguiente: «en un primer momento los afectos benevolentes abarcaban meramente a la familia, pronto el círculo se expandió incluyendo primero a una clase social, luego a una nación, luego a una coalición de naciones, después a la Humanidad y finalmente, su influencia se siente en las relaciones del hombre con el Mundo Animal»².

Ahora bien, la importancia del tema puede hacer que nos planteemos la necesidad de regular los comportamientos en el ámbito jurídico y pensar en la necesidad de considerar las obligaciones hacia los animales, como deberes jurídicos. Es preciso plantear un debate abierto tanto en el ámbito social, como en el ético y en el jurídico.

La metodología utilizada en este Trabajo de Fin de Grado es fundamentalmente documental. Se ha analizado bibliografía relacionada con el tema de la consideración moral de los animales y bienestar animal, así como la Proposición de Ley de modificación del Código Civil, la Ley Hipotecaria y la Ley de Enjuiciamiento Civil, sobre el régimen jurídico de los animales (122/000134), que se encuentra en el Anexo.

El trabajo consta de cuatro partes. En primer lugar, se ofrece una relación de diferentes posiciones existentes en el debate sobre conceder derechos o considerar que tenemos obligaciones hacia los animales desde una perspectiva jurídica. Es importante conocer, además de las corrientes filosóficas sobre el tema, las ideas existentes desde el punto de vista del Derecho. En segundo lugar, se realiza un estudio de los principales planteamientos éticos sobre las obligaciones que tenemos hacia los animales. En tercer lugar, se analiza la Proposición de Ley mencionada previamente, a partir de las ideas principales

² PELAYO GONZÁLEZ TORRE, A., «Sobre los derechos de los animales», en *Anuario de Filosofía del Derecho VII*, núm. VII, Santander, 1990, p. 544.

extraídas de las corrientes filosóficas. En cuarto y último lugar, se presentan las principales conclusiones.

II. ¿DERECHOS DE LOS ANIMALES U OBLIGACIONES HACIA ELLOS?

Existe un debate controvertido sobre si debemos otorgarles derechos a los animales o si simplemente la sociedad tiene obligaciones hacia ellos. Para realizar esa discusión con un mínimo de rigor, es importante comenzar definiendo distintos conceptos jurídicos: sujeto de derecho, relación jurídica, derecho subjetivo y deber jurídico³.

Un sujeto de derecho es una persona o entidad a la que el derecho reconoce aptitud o capacidad para ser titular de derechos y obligaciones y ser parte de una relación jurídica. Así pues, en la definición de sujeto de derecho aparecen otras dos cuestiones: la relación jurídica y la idea de derecho subjetivo. Así, una relación jurídica es una relación social regulada por las normas. Puede ser constitutiva si es creada por las normas o declarativa si simplemente reconocen lo que existe previamente.

Al tiempo que J. R. De Páramo considera que «un derecho subjetivo es una pretensión o facultad atribuida a un sujeto o clase de sujetos frente a otro sujeto o clase de sujetos a quienes se les impone una prestación normativa correlativa. El contenido del derecho subjetivo sería el comportamiento que el titular del derecho puede exigir a otro sujeto. Los derechos son, pues, pretensiones justificadas y relativas a normas o sistemas de normas».

En cuanto al deber jurídico, Hans Kelsen piensa que «enunciar que un individuo está obligado a determinada conducta es lo mismo que afirmar que una norma jurídica ordena determinada conducta de un individuo, y una norma jurídica ordena determinada conducta en tanto enlaza al comportamiento opuesto un acto coactivo como sanción».

En este panorama observamos consideraciones dispares. En primer lugar, hay autores como Feinberg⁴ o De Lucas que consideran que, si aceptamos que tenemos obligaciones jurídicas con los animales, también aceptamos implícitamente que los animales tienen

³ Definiciones basadas en: BERNUZ BENEITEZ, M. J., *Apuntes de Teoría del Derecho*, Bloque I, Curso 2014-2015.

⁴ FEINBERG, J., *Right, Justice and the Bounds of Liberty. Essays in Social Philosophy*, Princeton, Princeton University Press, 1980, p. 166

derechos. En concreto, De Lucas asegura que «en el momento que reconozco que tengo unos deberes, indirectamente he reconocido en otros seres la posesión de unos derechos»⁵.

En segundo lugar, autores como Domenech, entienden que cuando hablamos de derechos de los animales solamente hacemos referencia a las obligaciones que tenemos con ellos y al establecimiento de límites de nuestros propios derechos. No creen que sean obligaciones morales, sino que pueden ser impuestas por la autoridad judicial o administrativa. Asegura Domenech que «lo relevante jurídicamente no es considerar a los animales como personas y atribuirles derechos que obviamente nunca podrán ejercer por sí mismos, sino imponer a los humanos obligaciones en aras del bienestar animal y establecer mecanismos para adecuados para asegurar su cumplimiento»⁶.

En tercer lugar, podemos nombrar a Kelsen, para el que este dilema es un juego de palabras, ya que opina que el derecho subjetivo es un reflejo de un deber jurídico. Es decir, el único sujeto en la relación jurídica es el obligado. No es importante hablar de sujetos de derechos, sino que haya un obligado⁷. Muñoz Machado también defiende esta teoría cuando asegura que «la legislación ha creado, más que un complejo sistema de derechos, un sistema de deberes [...] no son derechos subjetivos en sentido propio»⁸.

En cuarto lugar, Corine Pelluchon cree que el dilema de la ética animal se resolvería a través de una teoría política en la que «los derechos de los animales, como el valor de la naturaleza, no son antropocéntricos o relativos al punto de vista de los humanos, aunque sean antropogénicos, es decir, descubiertos y formulados por los humanos». Además, considera que el derecho debe regular nuestras relaciones con los animales de manera que no nos beneficie solo a nosotros⁹.

Por último, otros autores, como Pelayo, consideran que la sociedad solo está preparada para asumir algunos deberes hacia los animales por sí mismos, porque son

⁵ DE LUCAS, J., «En el bicentenario de Darwin», *Teoría y derecho: revista de pensamiento jurídico*, núm. 6, 2009, p. 16.

⁶ DOMENECH PASCUAL, G., *Bienestar animal contra derechos fundamentales*, Barcelona, Atelier, 2004, p. 20.

⁷ Kelsen asegura que «El individuo con derecho, es decir, aquel en cuyo respecto ha de cumplirse aquella conducta, es sólo objeto de la conducta que, como correspondiente a la conducta obligatoria se encuentra codeterminada con esta»; en KELSEN, H., *Teoría pura del Derecho*, trad. R. Vernengo, UNAM, México, 1982 p. 141.

⁸ MUÑOZ MACHADO, S., *Los animales y el derecho*, Madrid, 1999, p. 111.

⁹ PELLUCHON, C., *Manifiesto animalista. Politizar la causa animal*, Alma Édition, París, 2017, p. 63 y 69.

asumidos como seres sintientes, pero no para afrontar las consecuencias de verlos como sujetos iguales a nosotros en derecho¹⁰.

III. ENFOQUES SOBRE NUESTRAS OBLIGACIONES RESPECTO A LOS ANIMALES.

Las corrientes éticas que voy a analizar en este apartado son las siguientes: ética deontológica, contractualismo, utilitarismo y la postura que apuesta por conceder derechos a los animales. Son planteamientos éticos que se mueven entre el antropocentrismo y el biocentrismo. El antropocentrismo asume que el hombre es la única medida de las cosas y único ser capaz de valor moral, mientras que el biocentrismo apuesta porque toda vida debe tener entidad entre nuestras consideraciones morales.

El antropocentrismo clásico se aferra a la idea de que solo el ser humano posee determinadas características que lo distinguen de los animales, y, por ello, los humanos son agentes morales y titulares de derechos. La relación entre animales y personas es instrumental, los animales son herramientas al servicio de las personas y por ello es preciso cuidar de ellos.

Los planteamientos intermedios entre el antropocentrismo y el biocentrismo añaden a la ética tradicional los valores del medio ambiente y los deberes hacia él. El biocentrismo asume que toda vida merece una consideración moral en sí misma y el elemento de medida moral sería la comunidad biótica integrada por la Tierra, las plantas y todos los animales¹¹.

1. ÉTICA DEONTOLÓGICA.

Este enfoque es uno de los planteamientos antropocéntricos clásicos y asume que debemos tener una actitud moral y deberes indirectos hacia los animales por la repercusión que puede tener ese comportamiento hacia nuestra especie. Se asume que, si tenemos una actitud de maltrato hacia los animales, también la tendremos hacia nosotros mismos o hacia los demás. Las obligaciones morales que tenemos hacia los animales son importantes ya que son el reflejo de nuestras obligaciones con nuestros semejantes y, por tanto, también reflejo de nuestras virtudes.

Esta perspectiva distingue las obligaciones en función de la relación que tenemos con el animal. Además, está condicionada a órdenes morales de las diferentes culturas y su nivel

¹⁰ BERNUZ BENEITEZ, M. J., «La violencia de los derechos de los animales», en *Historia de los derechos fundamentales*, Iglesias Garzón (coord.), Tomo IV, Volumen V, Libro I, Capítulo III, 2013, pp. 119-120.

¹¹ BERNUZ BENEITEZ, M.J., «La violencia de los derechos animales...» *cit.* pp. 111-113.

evolutivo, ya que, por ejemplo, hay sociedades poco evolucionadas en las que matan animales para hacer una ofrenda a su Dios, pero esto en otra sociedad no se aceptaría.

Es una visión basada en las ideas del filósofo alemán Immanuel Kant, por lo que voy a centrarme en explicar su teoría en relación con las obligaciones que tenemos hacia los animales. Además, es interesante conocer los enfoques neo-kantianos, para lo que he tomado como referencia a Dean.

1.1 Bases de la corriente: Kant¹².

Kant parte del argumento de que los humanos somos los únicos seres que no tenemos precio, sino que tenemos dignidad. Esta afirmación la apoya en que somos los únicos que cumplimos las condiciones mínimas y necesarias para tener dignidad: somos un fin en sí mismo, tenemos moralidad y somos seres racionales y autónomos.

Todos aquellos seres que no cumplan estos requisitos tampoco poseerán dignidad, sino precio y podrán ser sustituidos por algo equivalente. Los animales no detentan estas características, por lo que solo tienen valor en la medida en que su existencia sirva para realizar los fines humanos.

Por ello, el autor afirma que, si solo nosotros tenemos dignidad, solo tenemos deberes directos con otros humanos o con nosotros mismos. Reduce los deberes morales directos únicamente hacia el resto de agentes morales. Los deberes que tenemos hacia cualquier ser que no cumpla las condiciones para tener dignidad, pueden ser indirectos hacia otros agentes morales o hacia nosotros mismos, pero nunca directos.

A pesar de esto, el autor rechaza que sea legítimo tratar a los animales de cualquier manera. Aunque los animales no merezcan consideración moral directa, sí que defiende que tenemos deberes morales indirectos para con la humanidad respecto a ellos. El motivo de que tengamos deberes indirectos lo expondré en los siguientes párrafos.

Kant hace dos afirmaciones: por un lado, la naturaleza animal y la humana es análoga; por otro lado, tenemos deberes morales directos hacia la humanidad. Partiendo de estas dos bases, el autor dice que, si por analogía adoptamos, respetamos y promovemos ciertos

¹² Epígrafe basado en: TORRES ALDAVE, M., *La teoría de los derechos animales de Martha Nussbaum en el contexto de la ética contemporánea*, San Sebastián, 2015, pp. 75-77.

deberes morales hacia los animales, estos deberes ayudarán indirectamente a adoptar, respetar y promover nuestros deberes morales hacia el resto de seres humanos¹³.

Kant defiende que no deberíamos tratar a los animales de cualquier forma, ya que podríamos sufrir de forma indirecta los resultados negativos de esto: la completa desconsideración moral de los animales podría revertir en la desconsideración moral de los humanos. Esto también lo aplica a la naturaleza y el resto de objetos inanimados.

El argumento central de Kant se basa en que, si tratamos de forma bondadosa a los animales, desarrollamos sentimientos bondadosos hacia la humanidad en su conjunto. Es decir, el fundamento de las obligaciones hacia los animales se encuentra exclusivamente en los intereses humanos.

1.2 Enfoque neo-kantiano: Dean¹⁴.

Dean pretende justificar que los humanos merecemos mayor consideración moral que los animales a través de una característica: la buena voluntad. La define como el compromiso racional, firme y natural que poseen todos aquellos seres comprometidos con la moralidad. Es decir, en contraste con las condiciones de Kant, para Dean solo es condición necesaria y no arbitraria para la consideración moral la buena voluntad.

Para defender esto utiliza dos niveles: el nivel del discurso moral cotidiano y el nivel del discurso moral filosófico. En el primer nivel es razonable sostener que es inmoral maltratar a los animales, pero en el segundo, es correcto argumentar que los seres que no poseen buena voluntad merecen menor consideración moral que los que sí.

Puesto que los animales no ostentan esta condición necesaria y no arbitraria, no merecen consideración moral. A pesar de ello, al igual que Kant, no cree que esto sea una excusa para maltratar a los animales, y no solo porque puede tener consecuencias negativas hacia nosotros mismos, sino por la propia naturaleza de los animales.

El autor presenta tres motivos para evitar el maltrato ante los seres no considerados moralmente: a) los agentes morales tienen interés y se preocupan por el bienestar de todos los

¹³ Kant afirma que «Si las acciones de los animales proceden del mismo principio que las humanas y son análogas a éstas, tenemos deberes para con los animales, puesto que con ellos promovemos indirectamente los deberes para con la humanidad»; en KANT, I., *Lecciones de ética*, trad. R. Rodríguez Aramayo y C. Roldán Panadero, Crítica, Barcelona, 2008, p. 287.

¹⁴ Epígrafe basado en: TORRES ALDAVE, M., *La teoría de los derechos animales de Martha Nussbaum en el contexto de la ética contemporánea... cit.* pp. 83-86.

seres; b) es posible que maltratar a estos seres tenga consecuencias negativas para seres que sí son moralmente considerables y c) el principio de imparcialidad exige que capacidades de sentir similares deben ser consideradas de manera parecida.

Por estos motivos, Dean concluye que es moralmente inaceptable maltratar a estos seres. Es decir, considera que los humanos tenemos deberes morales directos pero moderados y nunca extremos, como, por ejemplo, renunciar a matar a un animal si con él se alimentan distintas personas.

La razón por la que tenemos estos deberes morales directos moderados no radica en que si no los cumplimos puede tener consecuencias negativas para las relaciones entre los humanos, rechazando así el argumento kantiano. La causa verdaderamente reside en los daños que puede tener para los propios animales.

2. CONTRACTUALISMO.

Nos encontramos ante otra de las perspectivas antropocéntricas clásicas. La ética contractualista tiene en consideración y reconoce el sufrimiento de los animales, pero esta circunstancia no es suficiente para hacerlos moralmente relevantes. Niegan que los animales tengan derechos basándose en el principio de reciprocidad, afirmando que los derechos solo pueden atribuirse en el marco de un contrato social, donde también se establecerán los deberes correlativos.

Solo toman en consideración y otorgan derechos a aquellos sujetos que puedan comprometerse con el pacto libre e igualitariamente y asumir una serie de deberes, es decir, solo los seres humanos, y no todos, pueden firmar el pacto y comprometerse con él. Hacen coincidir los firmantes del pacto con los que resultan beneficiarios del mismo¹⁵.

Para el estudio de dicha corriente podemos tomar como referente la teoría de John Rawls, que es la que tendré en cuenta para el posterior análisis. No obstante, cabe destacar que existen otras vertientes dentro del contractualismo que tienen como representantes a Mark Rowlands y Peter Carruthers.

¹⁵ BERNUZ BENEITEZ, M.J., «La violencia de los derechos animales...» *cit.* pp. 114-115.

2.1 John Rawls¹⁶.

El autor establece que una teoría política liberal de la justicia cuyo objetivo consiste en definir y fundar la estructura institucional básica de una sociedad bien ordenada no puede abordar el problema de la consideración moral de los animales. Esto no significa que no tengamos obligaciones morales con los animales, sino que no deben justificarse en una teoría de la justicia liberal.

La teoría de Rawls hace una distinción entre deberes de justicia y deberes morales. Los deberes naturales o morales se diferencian de las obligaciones o deberes de justicia, según el autor, porque se aplican con independencia de los actos voluntarios y porque no tienen conexión necesaria alguna con las instituciones o las prácticas sociales. Es decir, los deberes morales no se encuentran en reglas establecidas por acuerdos.

Rawls se muestra reacio a incluir a los animales en el conjunto de seres que merecen deberes de justicia, principalmente por dos razones: en primer lugar, por su concepción de la sociedad como un conjunto de personas que aceptan unas reglas de conducta obligatorias planeadas para promover el bien entre los que forman parte del conjunto y, en segundo lugar, por su tesis que establece que solamente las personas morales merecen deberes de justicia.

En cuanto al primer punto, se justifica estableciendo que la finalidad principal de la cooperación social consiste en el beneficio mutuo de las partes contratantes, por lo que todo el que quiera beneficiarse, tiene que ser capaz de ofrecer un beneficio para el resto, algo que los animales no son capaces de hacer (al menos si se entiende la reciprocidad y el beneficio en términos exclusivamente económicos o materiales).

En relación con el segundo, el autor establece que la personalidad moral requiere dos características: en primer lugar, ser capaz de tener y adquirir un sentido de su propio bien expresado en un proyecto racional de vida y, en segundo lugar, ser capaz de tener y adquirir un sentido mínimo de la justicia, es decir, el deseo de actuar y aplicar los principios de la justicia dentro de unos límites mínimos.

Rawls reconoce que no todos los seres humanos cumplen estas características, pero lo soluciona diciendo que la capacidad de poseer personalidad moral es una condición suficiente, aunque no necesaria, a la hora de establecer quién merece deberes de justicia.

¹⁶ Epígrafe basado en: TORRES ALDAVE, M., *La teoría de los derechos animales de Martha Nussbaum en el contexto de la ética contemporánea...* cit. pp. 91-96.

Aunque excluyera a los animales del conjunto de seres que merecen deberes de justicia, Rawls asume que tenemos deberes morales directos hacia ellos, justificados en una doctrina moral general independiente de la teoría de la justicia. En cuanto a los deberes que señala el autor se encuentran el deber de ayudar a otro cuando lo necesita o está en peligro; el deber de no dañar o perjudicar a otro y el deber de no causar sufrimiento innecesario.

2.2 Otras vertientes.

En primer lugar, encontramos la tesis de Mark Rowlands. El autor elabora una defensa contractualista de nuestras obligaciones hacia los animales, sosteniendo que el contractualismo constituye el fundamento más adecuado para una teoría de los derechos de los animales.

Afirma, en primer lugar, que las teorías contractualistas son compatibles con la posesión de los derechos morales por parte de los animales y los humanos marginales y, en segundo lugar, que el contractualismo, correctamente entendido, ofrece el fundamento teórico más satisfactorio para atribuir derechos morales a individuos no humanos y no racionales¹⁷.

En segundo lugar, y en una posición contraria, se sitúa Peter Carruthers. Su teoría sostiene que los argumentos a favor de la consideración moral de los animales son débiles y los que están en contra son fuertes. Afirma que la creciente preocupación social por los derechos de los animales en las sociedades occidentales es un síntoma de decadencia moral.

Defiende que es perfectamente posible construir un marco teórico que conceda igual consideración moral directa completa a todos los humanos sin que ello implique necesariamente que algunos animales merezcan también dicha consideración moral. Puede sostenerse de forma no arbitraria que todos los humanos merecemos igual consideración moral plena sin que ningún animal la merezca¹⁸.

3. UTILITARISMO¹⁹.

Esta corriente adopta una posición intermedia entre el antropocentrismo y el biocentrismo. El utilitarismo se basa principalmente en el conflicto de intereses y acepta que un animal pueda ser un medio para un fin, pero siempre que se le asegure una calidad de vida

¹⁷ TORRES ALDAVE, M., *La teoría de los derechos animales de Martha Nussbaum en el contexto de la ética contemporánea...* cit. p. 224.

¹⁸ TORRES ALDAVE, M., *La teoría de los derechos animales de Martha Nussbaum en el contexto de la ética contemporánea...* cit. p. 105.

¹⁹ Epígrafe basado en: LEYTON DONOSA, F., *Bioética frente a los derechos animales: tensión en las fronteras de la filosofía moral*, Barcelona, 2014, pp. 141-160.

acorde con el bienestar animal y su sacrificio se efectúe de una manera indolora. Esto es, nuestras obligaciones con ellos son dos: sopesar cuál es el interés más fuerte y garantizarles una calidad de vida. Podemos deducir que los animales no humanos tienen derechos, aunque menos que los humanos²⁰.

Para estudiar con profundidad este enfoque debemos acudir, en primer lugar, a los precedentes históricos y, en segundo lugar, a su representante contemporáneo, Peter Singer.

3.1 Precedentes históricos.

El utilitarismo fue fundado por el autor Jeremy Bentham (1748-1832) en su obra *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation* (1780) con la idea principal de que lo moralmente correcto consiste en alcanzar la felicidad para el mayor número posible de individuos.

Lo importante para el autor es que considera como individuo aquél que es capaz de sentir bienestar y placer y a la vez, dolor e infelicidad, por lo que el bienestar o felicidad total es el resultado de contabilizar dolor y placer. La moralidad de cada acto dependerá de si maximiza o no esta felicidad. En base a esto, la utilidad sería un criterio para valorar los actos correctos moralmente a nivel individual, pero también una escala para fijar la moralidad de la sociedad y especificar las políticas a llevar a cabo.

Bentham defendió la consideración moral de los animales y estableció las bases de la igualdad moral de estos. Para ello, utilizó el criterio de capacidad de sufrir como argumento principal²¹ y declaró que no incluirlos en la esfera moral era degradar a los animales. Otros autores de su época, como Frances Hutcheson (1694-1746) en su obra *An Inquiry into the Original Ideas of Beauty and Virtue* (1725), sostuvieron las mismas ideas.

John Stuart Mill, por su parte, definió el valor de la utilidad mediante el «Principio de la mayor felicidad» que consiste en que «las acciones son correctas en la medida en que

²⁰ MARÍA LEVRINO, G., *Bienestar animal*, Zaragoza, 2014, p. 9.

²¹ Bentham consideró que «Llegará el día en que el resto de los animales podrán adquirir esos derechos que nunca se les debieron arrebatar, sino por la mano de la tiranía. Los franceses ya han descubierto que la negrura de la piel no es razón para que un ser humano debe ser abandonado sin reparo al capricho de un torturador. Puede que algún día haya que reconocer que el número de las patas, la vellosidad de la piel, o la terminación del *os sacrum* son razones igualmente insuficientes para abandonar a un ser sensible al mismo destino. ¿Qué es lo que debe trazar la línea? ¿Es la facultad de la razón, o, tal vez, la facultad de discurso? Pero un caballo en plena madurez o un perro, son sin comparación más racionales o más conversables que un bebé de un día, o una semana o incluso un mes de edad. Pero supongamos que el caso fuera de otro modo, ¿cuál sería el provecho? la pregunta no es, ¿pueden razonar?, ni ¿pueden hablar?, sino ¿pueden sufrir?»; en LEYTON DONOSA, F., *Bioética frente a los derechos animales: tensión en las fronteras de la filosofía moral...* cit. pp. 144-145.

tienden a promover la felicidad, incorrectas en cuando tienden a producir lo contrario a la felicidad. Por felicidad se entiende el placer y la ausencia de dolor; por infelicidad el dolor y la falta de placer»²². Esta visión es:

- ✓ Bienestarista, ya que busca la satisfacción de las necesidades del individuo cuando le van a producir bienestar y destierra las que menguan este bienestar.
- ✓ Consecuencialista, ya que valora las acciones como positivas o negativas en función de sus consecuencias.
- ✓ Universalista, ya que toma en cuenta los intereses de todos los afectados. En este punto, se agrega la característica de la especie, ya que los animales no humanos también son seres sintientes que pueden verse afectados por acciones humanas.
- ✓ Agregativa, ya que considera la suma total de todos los intereses a la hora de valorar la felicidad o no.

De estas características, observamos que cuando el utilitarismo habla de bienestar general, no sólo habla de la raza humana, sino que está considerando a otros individuos, como lo son los animales no humanos.

Cabe destacar que los autores que seguían la corriente utilitarista desde el s. XVIII hasta hoy, han defendido diversas causas, no solo por los animales, sino, por ejemplo, antiesclavistas, antirracistas o a favor del movimiento feminista. De hecho, las consideraciones de estos autores se vieron reflejadas en la primera legislación de Inglaterra relacionada con el maltrato animal. Se promulgaron leyes como las siguientes: Ley de Crueldad hacia los Animales (1810), Ley contra el hostigamiento a los toros y a las peleas de perros (1823) y Ley contra la Crueldad hacia el ganado (1825)²³.

3.2 Utilitarismo contemporáneo: Peter Singer.

Peter Singer ratificó estas teorías en su obra *Liberación Animal* en 1975. Asegura que los animales no humanos tienen capacidad de sentir y, en consecuencia, también la tienen de tener experiencias positivas y negativas y, por tanto, tienen preferencias. Estas preferencias fomentan la perpetuación de la vida, la búsqueda de experiencias placenteras y la evasión del dolor.

²² LEYTON DONOSA, F., *Bioética frente a los derechos animales: tensión en las fronteras de la filosofía moral... cit.* p. 143.

²³ COCHRANE, A., *An Introduction to Animals and Political Theory*, Palgrave Macmillan, Hampshire, 2010, p. 30.

Teniendo en cuenta la sintiencia, Singer considera que los actos serán inmorales si suponen un sufrimiento injustificado hacia cualquier individuo capaz de sentir. Esta idea es clave ya que es un argumento a favor de la consideración moral de los animales, pero al hacer referencia a «sufrimiento injustificado», está presuponiendo que su sufrimiento en algunos casos puede ser moral.

De la obra de Singer no se deriva que los animales tienen que ser tratados de igual forma que los humanos, solo que su capacidad de sentir placer y dolor debe ser considerada de manera ecuánime a la nuestra. Según el autor, si excluyéramos a los animales no humanos de nuestra esfera moral, sería algo arbitrario.

El problema que se plantea para Singer es el de qué interés debe prevalecer cuando hay un conflicto de intereses entre los de los humanos y los de los animales no humanos. Esto puede explicarse con un ejemplo, el de la alimentación humana basada en carne. En este caso tenemos dos intereses: por un lado, el interés del ser humano en alimentarse con carne y, por otro lado, el del animal no humano en vivir. Si optamos por dar preferencia incondicional a los intereses de los seres humanos, basándonos en nuestra primacía, estamos ante una opción especista que discrimina al animal simplemente por serlo.

Sin embargo, podemos pensar en otras opciones. Una primera opción es pensar que los humanos pueden alimentarse de otras formas y, en consecuencia, el derecho a alimentarse con carne es secundario, frente al derecho a la vida que es el interés más importante. Visto así, lo que debería prevalecer son los intereses de los animales no humanos. Una segunda opción es establecer que, con la muerte de un animal de tamaño considerable, pueden alimentarse varios seres humanos, por lo que el cómputo de felicidad de estos sería mayor al del dolor de un solo animal.

Singer opta por una vía intermedia diciendo que, si la calidad de vida del animal ha sido la adecuada y si el sacrificio es indoloro, el interés que prevalece es la alimentación humana. Pero, si estas condiciones no se dan, la muerte del animal sería inmoral, en base a su capacidad de sentir placer y dolor.

4. DERECHOS DE LOS ANIMALES.

En este punto encontramos propuestas sensocentristas, ya que se basan en los seres que sienten y optan por conceder derechos a los animales. Se dice que nuestra tarea es proteger a todo individuo animal de no ser matado ni ser privado de las condiciones que le

permitan tener una calidad de vida acorde a los conceptos modernos de bienestar. Es decir, todo ser vivo tiene derecho a vivir una buena vida y este derecho debe ser protegido en todo caso²⁴.

Esta corriente se puede explicar a través de dos autores: Tom Regan y Martha Nussbaum.

4.1 Tom Regan²⁵.

Tom Regan apuesta por la igualdad de derechos con los animales por el criterio de que todos ellos son «sujetos de una vida» y, por tanto, tienen el mismo valor intrínseco. El hecho de que los animales sean «sujetos de una vida» significa que poseen un valor inherente que no puede reducirlos ni convertirlos en instrumentos para los fines que persigan otros individuos.

El autor explica que el valor inherente hay que entenderlo pensando en el valor que la vida misma tiene para cada individuo que la posee, ya que su vida es tan importante para ese individuo como lo es la nuestra para nosotros. Además, este valor es independiente de la capacidad de sentir de su portador. Esto tiene su raíz en el hecho básico de que cada individuo tiene la única vida de la que dispone, finita, limitada y que se termina cuando se agota.

Regan habla de «agentes morales», que son los humanos adultos, y de «pacientes morales», donde incluye a bebés, niños, personas discapacitadas y animales. Los pacientes morales son receptores de los actos buenos o malos ejecutados por los agentes morales, y se relacionan de manera que no es recíproca, en el sentido de que los agentes morales realizan acciones que afectan a los pacientes morales, mientras que estos no pueden. Hay que matizar que, pese a que las acciones de los pacientes morales no tienen intencionalidad moral, sí que tienen consecuencias para los agentes morales.

El agente y el paciente moral poseen igual valor inherente, por lo tanto, en base a los principios del respeto y del daño, tienen el mismo derecho a ser tratados de manera que se respete su valor inherente. Además, surge un doble deber para los agentes morales: no causarles daños y, en caso de posible daño, protegerlos.

²⁴ MARÍA LEVRINO, G. A., *Bienestar animal... cit.* p. 9.

²⁵ Epígrafe basado en: TORRES ALDAVE, M., *La teoría de los derechos animales de Martha Nussbaum en el contexto de la ética contemporánea... cit.* pp. 190-206.

El autor tiene en cuenta que pueden existir conflictos de intereses entre los individuos. Hay situaciones en las que es imposible respetar todos los derechos. Vulnerar un derecho es algo incorrecto en cualquier caso, pero hay algunos que acarrearán más desigualdad o injusticia, ya sea por la importancia del derecho desatendido o por el número de afectados.

Nos da la solución mediante dos principios: el de minimización de la desatención y el del más perjudicado. En virtud del primero, si tenemos que elegir entre los derechos de muchos inocentes o los derechos de unos pocos, debemos elegir anular los derechos de los pocos. Por el contrario, por el segundo principio, cuando claramente anular los derechos de unos pocos les perjudicará mucho más que anular los de un grupo mayor, debemos anular los del segundo grupo.

4.2 Martha Nussbaum²⁶.

Martha Nussbaum opina que no resulta controvertido decir que de las relaciones entre humanos y animales surgen cuestiones morales, pero sí afirmar que de estas relaciones surgen cuestiones ligadas con la justicia. Sostiene que el trato que merecen los animales suscita cuestiones de justicia y no de mera benevolencia.

Para la autora, «las razones para concluir que tenemos deberes de justicia hacia los animales son similares a las razones para concluir que tenemos deberes de justicia hacia los humanos. La idea de la justicia social está ligada necesariamente a una capacidad sensitiva mínima [...] y a unas capacidades mínimas conativas y de agente. Por tanto, podemos cometer injusticias hacia los animales porque estos, al igual que nosotros, pueden experimentar dolor y sufrir daños, al tiempo que intentan vivir y actuar, proyectos que pueden verse frustrados. [...] Como los animales son seres que pueden experimentar dolor y sufrir daños [...], nuestros deberes hacia los animales son deberes de justicia y no simplemente deberes de compasión y humanidad»²⁷.

La diferencia entre los deberes de justicia y los deberes exclusivamente morales, según la autora, se encuentra en que los deberes morales excluyen la culpabilidad humana y los derechos fundamentales, mientras que los deberes de justicia tienen en cuenta ambos elementos.

²⁶ Epígrafe basado en: TORRES ALDAVE, M., *La teoría de los derechos animales de Martha Nussbaum en el contexto de la ética contemporánea...* cit. pp. 318-325.

²⁷ TORRES ALDAVE, M., *La teoría de los derechos animales de Martha Nussbaum en el contexto de la ética contemporánea...* cit. pp. 318-319.

En primer lugar, la compasión supone pensar que otra criatura está sufriendo, pero no implica creer que alguien es culpable de ese sufrimiento. Esto nos impide diferenciar dos elementos fundamentales: la compasión que existe por un animal que muere por enfermedad, que no es culpa de nadie y la posible respuesta que podemos tener ante un animal maltratado.

En segundo lugar, la autora asegura que cuando se refiere a que el maltrato a los animales es injusto, quiere decir no solo que está mal «de nuestra parte» que los tratemos así, sino que ellos tienen un derecho a no ser tratados de ese modo. Es injusto «para ellos». Los animales merecen derechos y los humanos tenemos deberes de justicia hacia ellos por el hecho de que los animales sean el tipo de seres que son: seres capaces de experimentar dolor y cuyas vidas, acciones y proyectos pueden verse frustrados.

Nussbaum propone una concesión de derechos adaptada a cada especie y atendiendo a la finalidad de que cada individuo pueda desarrollar sus capacidades propias, de que establezcan las condiciones para que puedan florecer²⁸.

IV. ANÁLISIS DEL NUEVO RÉGIMEN JURÍDICO DE LOS ANIMALES.

Una vez planteadas las líneas de argumentación de las corrientes éticas más relevantes sobre el trato hacia los animales, pretendo arrojar luz sobre cuáles son las motivaciones de la Proposición de Ley de modificación del Código civil, la Ley Hipotecaria y la Ley de Enjuiciamiento Civil, sobre el régimen jurídico de los animales, presentado el 6 de octubre de 2017²⁹. Se han presentado 115 enmiendas, pero aún no se han votado, por lo que me centraré en analizar la Proposición presentada inicialmente.

En cuanto a su tramitación, se publicó en el Boletín Oficial de las Cortes Generales del 10 al 13 de octubre de 2017. Se acordó la toma en consideración el 13 de diciembre de 2017 por parte del Congreso de los Diputados, por unanimidad. En ese momento, pasó a la Comisión de Justicia y ha pasado por la fase de publicación, de enmiendas y, desde el 7 de marzo de 2018, se encuentra en fase de informe.

1. EXPOSICIÓN DE MOTIVOS.

Es importante tener en cuenta la exposición de motivos de las leyes, ya que es el espacio dónde se recogen la razón de ser de las normas, su oportunidad y sus funciones.

²⁸ BERNUZ BENEITEZ, M.J., «La violencia de los derechos animales...» *cit.* p. 119.

²⁹ Se encuentra en el Anexo.

En este caso, comienza haciendo una crítica sobre la actual regulación civil que aplica a los animales el estatuto jurídico de las cosas y lo pone en contraste con el régimen penal, ya que este distingue «los daños a los animales domésticos y a las cosas (...) mientras que el Código Civil sigue ignorando que los animales son seres vivos dotados de sensibilidad».

Continúa aclarando que la reforma servirá para: a), adaptar la regulación a la mayor sensibilidad social hacia los animales existente en nuestros días y b), reconocer su cualidad de seres vivos y sintientes y respetar las exigencias en materia de bienestar. Además, realiza una sistematización de los cambios sobre el tema en los ordenamientos jurídicos próximos, como el alemán o el suizo.

Añade, en la segunda parte, que busca un régimen protector para los animales, aunque se aplique supletoriamente el régimen jurídico de las cosas y que «lo deseable (...) es que ese régimen protector vaya extendiéndose progresivamente a los distintos ámbitos en los que intervienen los animales y se vaya restringiendo con ello la aplicación supletoria del régimen jurídico de las cosas».

Establece que «en nuestra sociedad actual los animales son, en general, apropiables y objeto de comercio entre los hombres. La relación de la persona y el animal sea este de compañía, doméstico, silvestre o salvaje, es una relación de propiedad privada (...), si bien ha de ser modulada por la cualidad de ser dotado de sensibilidad sobre la que recae dicha propiedad. Así, tanto las facultades de uso y disfrute del animal, como la de disposición sobre el mismo han de respetar tal cualidad, de modo que el propietario ha de ejercitar dichas facultades atendiendo al bienestar del animal, evitando el maltrato, el abandono y la provocación de una muerte cruel e innecesaria».

Partiendo de esta base, podríamos decir que estamos ante una Proposición de Ley basada principalmente en el utilitarismo. Afirmino esto ya que esta corriente se basa en la aceptación de que un animal pueda ser utilizado como medio para un fin de un ser humano, siempre que se respete su calidad de vida -y de su muerte- porque que son seres sintientes. No obstante, pese a que es la visión que más encaja, no quiere decir que no haya atisbos de otros enfoques.

Podríamos pensar que la ética deontológica tiene cabida en la Exposición de Motivos, ya que reconoce que los animales pueden ser objeto de apropiación y, además, niega que los animales puedan ser tratados de cualquier manera. Sin embargo, la diferencia con el utilitarismo se encuentra en que, desde esta perspectiva, se asiente que no pueden ser tratados

así por las repercusiones que puede tener sobre la humanidad, no por su cualidad de seres vivos y sintientes, por ello, quedaría eliminada.

En relación con los pensamientos que optan por conceder derechos a los animales, consideran que, en base a que son «sujetos de una vida», no pueden ser instrumentos para cumplir los fines de un humano, por lo que quedaría descartada, ya que en la exposición de motivos se habla de que son «objeto de apropiación y de comercio». Aunque se busque un régimen protector de los animales y se tenga en cuenta su cualidad de seres vivos y sintientes, no se desprende de la exposición de motivos que se les otorguen derechos.

Por último, el contractualismo de John Rawls, lo que considera es que no debemos tratar la cuestión de las relaciones entre humanos y animales desde el plano jurídico, sino desde el plano moral, por lo que el único reflejo que podremos encontrar será la no inclusión de ciertos temas relacionados con ellos en las leyes. Por este motivo, no lo tendré en cuenta para el análisis del articulado.

2. ARTICULADO.

2.1 Reflejos de la ética deontológica.

Encontramos el primer reflejo en el artículo 1 de la Proposición, que modifica el Código Civil. En concreto, en el apartado uno, dos y tres. El apartado uno incluye entre las materias que deben recogerse en el convenio regulador de la nulidad, separación y divorcio del matrimonio lo siguiente:

«El destino de los animales de compañía, caso de que existan, teniendo en cuenta el interés de los miembros de la familia y el bienestar del animal, pudiendo preverse el reparto de los tiempos de disfrute si fuera necesario».

El apartado dos introduce el siguiente artículo:

«La autoridad judicial confiará a los animales de compañía a uno o ambos cónyuges, atendiendo al interés de los miembros de la familia y al bienestar del animal».

El apartado tres añade entre las medidas que puede tomar el juez, si no hay acuerdo de los cónyuges, lo siguiente:

«Determinar, atendiendo el interés de los miembros de la familia y al bienestar del animal, si los animales de compañía se confían a uno o a ambos cónyuges, la forma en que el cónyuge al que no se hayan confiado podrá tenerlos en su compañía, así como también las medidas cautelares convenientes para conservar el derecho de cada uno».

Estos artículos denotan una visión deontológica ya que, el motivo principal por el que se recogen se basa en el hecho de que parte de una familia puede sufrir daños morales en el caso de separación o divorcio, y si se establece legalmente, estos problemas se evitan. Es verdad que se tiene en cuenta el bienestar del animal, pero al legislador, aunque esté pensando en el posible sufrimiento del animal, lo que verdaderamente le interesa es evitar el sufrimiento de los miembros de una familia.

El siguiente indicio lo encontramos en el apartado cinco del mismo artículo, que introduce un nuevo artículo, del que nos interesan los párrafos tercero y cuarto:

«3. Los gastos destinados a la curación de un animal herido por un tercero son recuperables por su propietario en la medida en que hayan sido proporcionados y aun cuando hayan sido superiores al valor del animal.

4. Sin perjuicio de la indemnización debida según las normas generales de responsabilidad civil, en el caso de que la lesión de un animal de compañía, causada por un tercero, haya provocado su muerte, la privación de un miembro o un órgano importante, o una afectación grave o permanente de su capacidad de locomoción, su propietario y quienes convivan con el animal tienen derecho a una indemnización, que será fijada equitativamente por el tribunal, por el sufrimiento moral sufrido».

En este caso tampoco se está pensando en el animal, ya que, o bien ya ha sido atendido o bien ya ha fallecido o ha sufrido el daño. Además, el dinero para los animales no tiene valor en sí. Se está pensando en la persona que tiene que hacerse cargo de los gastos para salvar al animal y en el dueño por el posible sufrimiento moral que le puede causar, por ello se da esta compensación. El mismo razonamiento encontramos en el apartado catorce del artículo primero, que modifica el artículo 611, en concreto en los apartados uno, tres y cinco:

«1. Quien encontrase a un animal perdido debe restituirlo a su propietario o avisarle del hallazgo.

3. Restituido el animal al propietario del mismo, el hallador que hubiese mantenido su tenencia y posesión tiene derecho a la recuperación de los gastos realizados en beneficio del animal, incluidos aquellos realizados con el objetivo de recuperar y garantizar la salud del animal, y al resarcimiento de los daños que se le hayan podido causar.

5. Si realizado el anuncio no aparece el propietario en el plazo de seis meses, el hallador que hubiera mantenido su tenencia o posesión hace suyo el animal, siempre que no existan normas especiales que impidan su apropiación».

El siguiente atisbo lo encontramos en el apartado siete del artículo primero, que modifica el artículo 334, en concreto nos interesa el segundo párrafo, que dice lo siguiente:

«Quedan sometidos al régimen de los bienes inmuebles los viveros de animales, palomares, colmenas, estanques de peces o criaderos análogos, cuando el propietario los haya colocado o los conserve con el propósito de mantenerlos unidos a la finca y formando parte de ella de un modo permanente».

En este caso, nos encontramos con que hace una diferenciación del régimen aplicable en función del tipo de animal, ya que a unos animales les aplica una regulación que tiene en cuenta su cualidad de seres vivos y sintientes, pero a otros les aplica el régimen de las cosas. Esta clasificación según el tipo de animal se refleja en otros apartados, como en el apartado diez del artículo primero, que establece lo siguiente:

«Solo en la medida en que sea compatible con las normas destinadas a su protección, quedan sometidas al régimen de los frutos naturales, o en su caso al de los industriales, las crías de los animales desde que estén en el vientre de su madre, aunque no hayan nacido».

También el apartado once del artículo primero:

«Los animales salvajes o silvestres solo se poseen mientras se hallan en nuestro poder; los domesticados se asimilan a los domésticos o de compañía si consideran la costumbre de volver a la casa del poseedor o si han sido identificados como tales».

Además, lo observamos en la reforma de la Ley Hipotecaria del artículo segundo, cuando establece que «no cabe el pacto de extensión de la hipoteca a los animales de compañía» y en la reforma de la Ley de Enjuiciamiento Civil del artículo tercero cuando establece que «no serán en absoluto embargables los animales de compañía». Pone por encima del resto a los animales de compañía porque, en caso de separación del animal y el propietario, este último sufriría más que si fuese un animal de abasto.

La siguiente señal la encontramos en el apartado doce del artículo primero que establece que:

«Si el usufructo se constituyere sobre un rebaño o piara de ganados, el usufructuario estará obligado a reemplazar con las crías las cabezas que mueran anual y ordinariamente, o falten por la depredación de otros animales. Si el ganado sobre el que se constituyere el usufructo pereciere del todo, sin culpa del usufructuario, por efecto de un contagio u otro acontecimiento no común, el usufructuario cumplirá con entregar al dueño los residuos de origen animal o sus rendimientos, sin perjuicio de la aplicación, en todo caso, de la regulación legal y reglamentaria de seguridad alimentaria y de sanidad animal sobre dichos productos o residuos.

Si el rebaño pereciera en parte, también por un accidente, y sin culpa del usufructuario, continuará el usufructo en la parte que se conserve.

Si el ganado es estéril, el usufructuario debe devolver al término del usufructo las cabezas que vivan y respecto a las que hayan muerto, se aplicará lo dispuesto en el artículo 482 de este Código».

En este caso, lo que hace el legislador es evitar una posible controversia entre el usufructuario y el propietario, no está pensando en los animales ni en su calidad de vida -o muerte-. Simplemente regula una situación que puede darse entre dos personas y que podría tener repercusiones negativas hacia ellas, no hacia los animales. Esta regulación para evitar posibles altercados también la encontramos en el apartado quince en relación con los enjambres de abejas.

El último reflejo lo encontramos en el apartado catorce establece, que modifica el artículo 610, donde se establece que «son susceptibles de ocupación los animales carentes de dueño». La única condición es que no tenga otro dueño, es decir, que no se perjudique a otro ser humano. No se tiene en cuenta la naturaleza del animal o su voluntad.

2.2 Reflejos del utilitarismo.

El primer enunciado que recuerda al utilitarismo lo encontramos en el artículo uno, apartado cinco, que introduce un artículo 333, en concreto nos interesan los apartados uno y dos:

«1. Los animales son seres vivos dotados de sensibilidad. Solo les será aplicable el régimen jurídico de los bienes en la medida en que sea compatible con su naturaleza y con las disposiciones destinadas a su protección.

2. El propietario de un animal puede disfrutar y disponer de él respetando su cualidad de ser dotado de sensibilidad, asegurando su bienestar conforme a las características de cada especie. El derecho de uso no ampara el maltrato. El derecho de disponer del animal no incluye el de abandonarlo o sacrificarlo salvo en los casos establecidos en las normas legales o reglamentarias».

Es un enfoque utilitarista ya que tiene en cuenta la cualidad de los animales de ser seres vivos y sintientes, pero a su vez reconoce que pueden ser objetos de disfrute y disposición de un humano.

No es hasta el apartado dieciséis cuando volvemos a ver aparecer esta visión, en concreto en el segundo apartado que se introduce en el artículo 1484 del Código Civil:

«El vendedor de animales está obligado a procurar la asistencia veterinaria y los cuidados necesarios para garantizar la salud y el bienestar de los animales, de conformidad con las leyes especiales. Esta obligación regirá tanto antes de la venta como después si la enfermedad tiene origen anterior a la misma».

Es una perspectiva utilitarista por el mismo motivo: reconoce que tienen derecho a la salud y al bienestar por su condición de seres sintientes y no por el posible perjuicio a un humano, pero a su vez son objetos de comercio. Hay que señalar que aquí también encontramos un atisbo deontológico en la última frase, ya que está intentando evitar posibles problemas entre vendedor y comprador.

Por último, en el artículo segundo, sobre modificación de la Ley Hipotecaria se modifica el artículo 111:

«Salvo pacto expreso o disposición legal en contrario, la hipoteca, cualquiera que sea la naturaleza y forma de la obligación que garantice, no comprenderá: 1º Los animales colocados o destinados en una finca dedicada a la explotación ganadera, industrial o de recreo [...]».

La razón por la que afirmo que es un enfoque utilitarista es porque nos encontramos ante un caso de conflicto de intereses, ya que en caso de que el dueño tenga problemas de liquidez económica, podría elegir hipotecarlos, haciendo más fuerte el interés del dueño de tener dinero sobre el del animal de permanecer en el lugar que está acostumbrado a estar. Es decir, en principio no se puede por su cualidad de seres sintientes, pero en caso de conflicto de intereses, no es necesario tener en cuenta esta cualidad.

2.3 Reflejos de la perspectiva a favor de los derechos de los animales.

Esta perspectiva solo encuentra su lugar en el artículo uno, apartado catorce, que modifica el artículo 611, en concreto en el apartado cuatro:

«4. Sin perjuicio de la comunicación a la que se refiere el apartado 2, el hallador del animal puede retenerlo en caso de fundado recelo de que el animal hallado sea víctima de malos tratos o de abandono por parte de su propietario».

Aquí solo se tiene en cuenta que el animal tiene derecho a no ser maltratado por parte de su dueño. Por ese motivo, el hallador tiene el deber de justicia de que el maltrato no vuelva a ocurrir.

V. CONCLUSIONES.

Como resultado de este Trabajo de Fin de Grado, he llegado a tres conclusiones principales.

En primer lugar, al ser humano le resulta más cómodo hablar de nuestras obligaciones hacia los animales que de sus derechos. En relación con esto, creo que las corrientes

estudiadas, a pesar de ser muy diferentes, poseen muchas similitudes y llegan a una misma conclusión: nuestro principal deber moral con los animales es evitar su sufrimiento.

Es cierto que no es lo mismo aceptar su consideración moral que simplemente asumir que si los maltratamos puede tener consecuencias negativas para nosotros mismos. Por estas desavenencias surgen las críticas y, por supuesto, una teoría unificada en la materia facilitaría mucho las cosas. Sin embargo, considero que poder llegar a esta conclusión desde todas las perspectivas es un logro.

En este sentido, en mi opinión, puesto que el hecho de que tenemos deberes hacia los animales es aceptado de manera genérica, no hay ningún problema en recogerlo en nuestro ordenamiento jurídico, sin necesidad de analizar si los animales pueden ser sujetos de derechos o no. Basta con asentar que pueden ser el objeto hacia el que se dirige una conducta de un ser humano.

En segundo lugar, parece bastante claro después de analizar el contenido de la iniciativa, que la corriente que se impone con fuerza sobre las demás en la Proposición de Ley es la ética deontológica, con algún indicio de la visión utilitarista y con prácticamente ninguna señal de la perspectiva que otorga derechos a los animales. Pese a que hay un intento de cambio, sigue siendo una regulación muy antropocéntrica.

Es entendible y normal que el legislador se incline por la ética deontológica, ya que pone por delante a los humanos sobre los animales. Decantarse por cualquier otra perspectiva de las estudiadas, hubiera supuesto reconocer que hay otras especies que merecen la misma consideración que las personas, y eso es una tarea muy difícil de realizar teniendo en cuenta la falta de consenso social en el tema.

Pese a que comprendo los motivos que llevan al legislador a elegir este enfoque y no otro, creo que se trata de un intento incoherente y que podría mejorarse en muchos aspectos. Es incoherente porque, tal y como comenzaba diciendo en el análisis, en base a su exposición de motivos, la iniciativa parecía estar basada en el utilitarismo, pero la realidad es distinta.

Además, para mí, ha sido decepcionante, ya que en un primer momento, según su Exposición de Motivos, parece que va a estar guiada por una línea utilitarista, que, pese a que yo no hubiera optado por ella, tiene en cuenta que los animales merecen ser tratados con respeto por el hecho de ser seres sintientes, y no por otros motivos, para, finalmente, llegar a

la misma conclusión, pero por las repercusiones que puede tener el hecho de que un animal sea tratado de manera vejatoria para otro ser humano.

En tercer y último lugar, es importante destacar el cambio que existe en la legislación y en la protección de los animales en función de si son domésticos, de abasto, salvajes, etc. El hecho de que se proteja a unos sí y a otros no dependiendo de la relación que tenemos con ellos, además de ser un reflejo de la ética deontológica, es una forma de discriminación. A su vez, esto debe hacernos pensar que, si incluimos a unos animales, lo justo sería incluir a todos ellos, y, en caso de no hacerlo, justificar la exclusión en un motivo que no sea únicamente por el tipo de relación que existe entre los animales y la sociedad.

Añadir que la clasificación de los animales puede ser positiva si es entendida de modo que no sea un motivo para no introducirlos en la legislación, sino en el sentido de que cada animal necesita que el ordenamiento se acomode a sus necesidades particulares. De hecho, Nussbaum apuesta por una regulación adaptada a cada especie, atendiendo a sus características.

Es evidente que exigir un giro de la ética de Kant a la de Nussbaum quizá sería algo precipitado y difícil de manejar. No obstante, sería interesante mejorar la propuesta, avanzando, aunque sea despacio, desde la ética deontológica hacia el utilitarismo, para que algún día el biocentrismo se abra paso, dejando atrás el antropocentrismo, y los animales puedan ser incluidos entre los seres que merecen consideración moral.

VI. BIBLIOGRAFÍA.

BERNUZ BENEITEZ, M.J. *Apuntes teoría del Derecho*, Bloque I, Curso 2014-2015.

BERNUZ BENEITEZ, M. J., «La violencia de los derechos de los animales», en *Historia de los derechos fundamentales*, Iglesias Garzón (coord.), Tomo IV, Volumen V, Libro I, Capítulo III, 2013, pp. 105-155.

COCHRANE, A., *An Introduction to Animals and Political Theory*, Palgrave Macmillan, Hampshire, 2010.

DE LUCAS, J., «En el bicentenario de Darwin», *Teoría y derecho: revista de pensamiento jurídico*, núm. 6, 2009.

DOMENECH PASCUAL, G., *Bienestar animal contra derechos fundamentales*, Atelier, Barcelona, 2004.

FEINBERG, J., *Right, Justice and the Bounds of Liberty. Essays in Social Philosophy*, Princeton University Press, Princenton, 1980.

FRASER, D. «A "practical" ethic for animals», en *Journal of agricultural and environmental ethics*, núm. 25, 2012, pp. 721-746.

KANT, I., *Lecciones de ética*, trad. R. Rodríguez Aramayo y C. Roldán Panadero, Crítica, Barcelona, 2008.

KELSEN, H., *Teoría pura del Derecho*, trad. R. Vernengo, UNAM, México, 1982.

LEYTON DONOSA, F., *Bioética frente a los derechos animales: tensión en las fronteras de la filosofía moral*, Barcelona, 2014.

MARÍA LEVRINO, G. A., *Bienestar animal*, Zaragoza, 2014.

MUÑOZ MACHADO, S., *Los animales y el derecho*, Madrid, 1999.

PELAYO GONZÁLEZ TORRE, A., «Sobre los derechos de los animales», en *Anuario de Filosofía del Derecho VII*, núm. VII, Santander, 1990, pp. 543-556.

PELLUCHON, C., *Manifiesto animalista. Politizar la causa animal*, Alma Édition, París, 2017.

TORRES ALDAVE, M., *La teoría de los derechos animales de Martha Nussbaum en el contexto de la ética contemporánea*, San Sebastián, 2015.

NORMATIVA.

Proposición de Ley 122/000134 de modificación del Código Civil, la Ley Hipotecaria y la Ley de Enjuiciamiento Civil, sobre el régimen jurídico de los animales.

VII. ANEXO.